

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje cuatro

**Andar como es digno de Dios y del llamamiento de Dios
para la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:12; Fil. 3:13-14; Ro. 8:4; Ef. 4:1-4, 15-16, 20-24; 5:2, 8, 18

1 Ts. 2:12—a fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

Fil. 3:13-14—¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Ef. 4:1-4—¹Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ²con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

Ef. 4:15-16—¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Ef. 4:20-24—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, ²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Ef. 5:2—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Ef. 5:8—Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

I. Como creyentes en Cristo e hijos de Dios, deberíamos andar como es digno de Dios—1 Ts. 2:12:

1 Ts. 2:12—a fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

- A. En 1 Tesalonicenses 2:12 encontramos una explicación de 1:1; a fin de que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo de manera práctica, los creyentes deben andar como es digno de Dios; andar como es digno de Dios en realidad significa vivir a Dios—Ef. 4:1, 17; 5:1-2, 8; 2 Co. 5:7; 1 Jn. 1:7; 2:6; Fil. 1:20-21a:

1 Ts. 2:12—a fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

Ef. 4:1—Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

Ef. 4:17—Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente,

Ef. 5:1-2—¹Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. ²Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Ef. 5:8—Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

2 Co. 5:7—(porque por fe andamos, no por vista);

1 Jn. 1:7—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

1 Jn. 2:6—El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

Fil. 1:20-21—²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

1. Nuestra vida diaria de hecho debería ser Dios mismo; puesto que únicamente Dios es digno de Sí mismo, andar como es digno de Dios equivale a vivir a Dios, es decir, expresar a Dios en nuestro vivir diario—1 Co. 10:31.

1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

2. La economía de Dios es un asunto de tener a Dios como vida y vivirlo a Él; la intención de Dios en Su economía es impartir Su elemento, Su sustancia y los ingredientes de Su naturaleza en nuestro ser a fin de que lo vivamos a Él—1 Ti. 1:4; Ef. 3:16-19; Fil. 1:20-21a.

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios.

Fil. 1:20-21—²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

3. El objetivo que Dios tiene en Su economía es que nosotros, Su pueblo escogido y redimido, tengamos Su vida y naturaleza interiormente y Su imagen y semejanza exteriormente—Gn. 1:26; 2:9.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn. 2:9—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

4. En la vida divina y por la ley de la vida divina, Dios será forjado en nosotros, y nosotros lo viviremos a Él y seremos constituidos de Él en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad; a la larga, seremos una entidad corporativa —el Cuerpo de Cristo— a fin de ser uno con Él y vivirlo a Él para Su expresión corporativa—Ro. 8:2, 6, 10-11, 29; Ef. 4:4-6.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:10-11—¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

5. Andar como es digno de Dios al vivir a Dios equivale a llevar la vida de un Dios-hombre; los Dios-hombres son personas divinas y místicas que lo hacen todo con Dios, en Dios, por Dios y mediante Dios—1 Co. 10:31; Col. 3:17.

1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, *hacedlo todo* para la gloria de Dios.

Col. 3:17—Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

B. Andar como es digno de Dios equivale a andar conforme al espíritu mezclado; esto consiste en vivir, movernos, tener nuestro ser y hacerlo todo conforme al Espíritu en nuestro espíritu—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25:

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. 5:16—Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

1. Obedecer el sentir de vida, obedecer la enseñanza de la unción y andar conforme al espíritu son tres aspectos de lo mismo—Ro. 8:4, 6; 1 Jn. 2:27.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

1 Jn. 2:27—Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

2. Andar conforme al espíritu mezclado causa que nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural pierdan su posición y función—Gá. 5:16; Mt. 16:24; 1 Co. 2:11-15.

Gá. 5:16—Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

1 Co. 2:11-15—¹¹Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. ¹²Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia, ¹³lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, interpretando lo espiritual con *palabras* espirituales. ¹⁴Pero el hombre anímico no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. ¹⁵En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

3. Andar conforme al espíritu mezclado permite que el Dios Triuno procesado y consumado —el Espíritu— gane todo el terreno en nosotros a fin de que seamos uno con Él para Su expresión corporativa—Ef. 3:16-21.

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para

hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

4. Al andar conforme al espíritu mezclado, nos mantenemos bajo la “lluvia” de la impartición divina de la Trinidad Divina; finalmente, la Biblia nos exige una sola cosa: que andemos conforme al espíritu mezclado—Ez. 34:26; Ro. 8:4, 11.

Ez. 34:26—Y haré de ellos y de los lugares alrededor de Mi collado una bendición, y haré descender lluvias a su tiempo; serán lluvias de bendición.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

5. Andar conforme al espíritu mezclado equivale a permitir que el Dios Triuno procesado nos llene y sature hasta que empape todo nuestro ser a fin de que Él sea expresado por medio de nosotros de manera corporativa como Cuerpo de Cristo, lo cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 16; Col. 1:27; 2:19; 3:4, 10-11; Ap. 21:2, 10-11.

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

II. El deseo que Dios tiene en Su recobro actual es que tengamos un andar digno de Su llamamiento para la realidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:1-4:

Ef. 4:1-4—¹Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ²con toda humildad y mansedumbre, con longanidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

A. El primer ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que seamos diligentes en guardar la unidad del Espíritu como realidad del Cuerpo de Cristo, con las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas por los atributos divinos y con ellos—vs. 2-4:

Ef. 4:2-4—²con toda humildad y mansedumbre, con longanidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

1. Andar como es digno del llamamiento de Dios equivale a tener un vivir corporativo en el cual vamos en pos de Cristo y ganamos a Cristo al máximo a fin de ser conformados a Su muerte por el poder de Su resurrección; este vivir corporativo de Dios-hombre que magnifica a Cristo —lo cual es la realidad del Cuerpo de Cristo— cerrará esta era, la era de la iglesia, y traerá de regreso a Cristo para que tome, posea y gobierne esta tierra en la era del reino—Fil. 1:19-21a; 3:10-14; Gá. 2:20; Ap. 19:7-9; 20:6.

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Fil. 3:10-14—¹⁰a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos. ¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ap. 19:7-9—⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. ⁹Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

Ap. 20:6—Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

2. Al rogar a los santos que anden como es digno de la vocación, o llamamiento, de Dios, Pablo hablaba con base en su estatus como prisionero de Cristo Jesús y prisionero en el Señor—Ef. 3:1; 4:1:

Ef. 3:1—Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles...

Ef. 4:1—Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

- a. Tarde o temprano, todo mayordomo de Dios, todo ministro de las riquezas de Dios, todo aquel que ama fielmente a Cristo, será encarcelado no sólo por Cristo, sino también en Cristo; cuanto más lo amemos, más estaremos en Él a tal grado que Él llegará a ser nuestra prisión a fin de que lo disfrutemos al máximo, de modo que podamos tener un andar digno del llamamiento de Dios.
- b. Cuanta más libertad tenemos, más ciegos estamos, pero si Cristo es nuestra prisión, nuestros ojos serán abiertos para ver la visión celestial y recibiremos la revelación más elevada de la economía de Dios—3:9; Hch. 26:19.

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

3. En el Espíritu del Jesús glorificado se halla la humanidad transformada de Jesús; beber y fluir el único Espíritu en beneficio del único Cuerpo es beber y fluir el Espíritu del hombre Jesús, a saber, beber y fluir la humanidad de Jesús con Sus virtudes humanas divinamente enriquecidas, virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad, a fin de soportarnos los unos a los otros en amor—Jn. 7:37-39a; 1 Co. 12:13; Hch. 16:7; Ef. 4:2-3.

Jn. 7:37-39—³⁷En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. ³⁸El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

1 Co. 12:13—Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Hch. 16:7—y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

Ef. 4:2-3—²con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, ³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

- B. El segundo ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza—vs. 15-16:

Ef. 4:15-16—¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1. A fin de crecer en todo en Cristo para la edificación de Su Cuerpo necesitamos disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo con miras a que se produzca un solo y nuevo hombre, por lo cual debemos “[oírlo] a Él” y ver a “Jesús solo”—vs. 15-16; Mr. 9:7-8:

Ef. 4:15-16—¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Mr. 9:7-8—⁷Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. ⁸Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

- a. Dios despidió a Sebna, un mayordomo en la casa del rey (Is. 22:15-19) y lo reemplazó con Eliaquim, un tipo de Cristo (vs. 20-24; Ap. 3:7); Dios también despidió a todos los vasos de Su casa a fin de reemplazarlos con Cristo (Is. 22:25).

Is. 22:15-19—¹⁵El Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Levántate, ve a este mayordomo, / a Sebna, que está sobre la casa *del rey*, y dile: ¹⁶¿Qué haces aquí, y a quién tienes aquí / que te has labrado aquí sepulcro para ti, / *como* el que en las alturas labra su sepulcro, / *como* el que esculpe para sí lugar de reposo en una peña? ¹⁷Pronto Jehová te arrojará lejos, oh hombre valiente, / y te asirá firmemente; ¹⁸te enrollará bien; / como una pelota te *echará* por tierra extensa. / Allí morirás; y allá los carros de tu gloria / *serán* la vergüenza de la casa de tu amo. ¹⁹Y Yo te arrojaré de tu cargo, / y de tu puesto Él te derribará.

Is. 22:20-24—²⁰Y en aquel día / llamaré a Mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías, ²¹lo vestiré con tu túnica, / lo fortaleceré con tu banda / y entregaré en sus manos tu dominio; / y él será padre para los habitantes de Jerusalén / y para la casa de Judá. ²²Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: / cuando él abra, nadie cerrará; / cuando él cierre, nadie abrirá ²³Y lo hincaré como clavija en lugar seguro, / y será por trono de gloria para la casa de su padre. ²⁴Colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, prole y posteridad, todos los vasos más pequeños, desde los tazones hasta los jarros.

Ap. 3:7—Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

Is. 22:25—En aquel día, declara Jehová de los ejércitos, la clavija hincada en el lugar seguro será quitada, será quebrada y caerá; y la carga que sobre él se puso será derribada, porque Jehová ha hablado.

- b. Toda cosa o toda persona que no sea Cristo, Dios la “despide”; Dios ha reemplazado con Cristo todo lo que había en Su economía antiguotestamentaria—Mr. 1:1-8; Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6; cfr. Is. 22:20-25.

Mr. 1:1-8—¹Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ²Como está escrito en Isaías el profeta: “He aquí Yo envío Mi mensajero delante de Tu faz, el cual preparará Tu camino. ³Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad Sus sendas”. ⁴Apareció Juan en el desierto bautizando y predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. ⁵Y salían a él toda la región de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. ⁶Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y *tenía* un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. ⁷Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de Sus sandalias. ⁸Yo os he bautizado en agua; pero Él os bautizará en el Espíritu Santo.

Mt. 17:3-5—³Y he aquí se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él. ⁴Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es que nosotros estemos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁵Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí *salió* de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd.

Col. 2:16-17—¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

He. 10:5-10—⁵Por lo cual, entrando en el mundo, dice: “Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. ⁶Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te complacieron. ⁷Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí”. ⁸Habiendo dicho antes: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos y *sacrificios* por el pecado no quisiste, ni te complacieron” (cosas que se ofrecen según la ley), ⁹y diciendo luego: “ He aquí que vengo para hacer Tu voluntad”; quita lo primero, para establecer lo segundo. ¹⁰Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

He. 11:5-6—⁵Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. ⁶Pero sin fe es imposible agradar *a Dios*; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardador de los que con diligencia le buscan.

Is. 22:20-25—²⁰Y en aquel día / llamaré a Mi siervo Eliaquim, hijo de Hileías, ²¹lo vestiré con tu túnica, / lo fortaleceré con tu banda / y entregaré en sus manos tu dominio; / y él será padre para los habitantes de Jerusalén / y para la casa de Judá. ²²Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: /

cuando él abra, nadie cerrará; / cuando él cierre, nadie abrirá ²³Y lo hincaré como clavija en lugar seguro, / y será por trono de gloria para la casa de su padre. ²⁴Colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, prole y posteridad, todos los vasos más pequeños, desde los tazones hasta los jarros. ²⁵En aquel día, declara Jehová de los ejércitos, la clavija hincada en el lugar seguro será quitada, será quebrada y caerá; y la carga que sobre él se puso será derribada, porque Jehová ha hablado.

- c. Cuando Dios nos creó, Él nos “contrató”; cuando nos puso en la cruz, crucificándonos juntamente con Cristo, Él nos “despidió”; cuando nos resucitó juntamente con Él, nos “volvió a contratar” haciéndonos una nueva especie de Dios-hombres, un nuevo invento de Dios que es Su obra maestra corporativa, con lo cual nos trajo de regreso a Su intención original, según la cual nos creó para Su gloria, Su expresión corporativa—Gn. 1:26; 1 Co. 11:7a; Gá. 2:20; Ef. 2:6, 10, 15; Is. 43:7.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

1 Co. 11:7—Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ef. 2:6—y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

Ef. 2:10—Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Is. 43:7—a todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía.

- d. La verdadera vida de iglesia es una vida en que todos los santos son despedidos y reemplazados con Cristo, lo cual hace que Cristo sea todo en la iglesia como realidad del único nuevo hombre para la gloria del Dios Triuno—Col. 3:10-11; 1 Co. 10:31.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

2. En el Nuevo Testamento, el hecho de que Cristo nos reemplace es un asunto completamente relacionado con la vida injertada; estamos unidos a Cristo, y en esta unión Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere una unión, mientras que un intercambio anularía nuestra unión con Cristo (Jn. 15:4-5); debido a que Cristo se unió con nosotros, haciéndose uno con nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y se nos dio fin (Ro. 11:17, 24; 6:6).

Jn. 15:4-5—⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Ro. 11:17—Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo,

Ro. 11:24—Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado ¿cuánto más éstos, que son las *ramas* naturales, serán injertados en su propio olivo?

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

3. Ahora, en nuestra unión orgánica con Cristo por medio de nuestra fe en Él, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y por medio de nosotros; vivimos, pero no nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y vivimos por la fe del Hijo de Dios; esto indica una unión orgánica con Cristo—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

- C. El tercer ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que aprendamos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús, la cual es la verdadera condición de la vida de Jesús según se relata en los cuatro Evangelios—Ef. 4:20-24:

Ef. 4:20-24—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, ²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

1. Juan 6:57 revela cómo la realidad que está en Jesús —el vivir de Dios-hombre que llevó Jesús— puede llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo de Dios-hombre que lleva el nuevo hombre como duplicación del vivir de Dios-hombre que llevó Jesús; el propósito de Dios al enviar al Señor Jesús para que fuera un hombre era que Él llevara la vida de Dios-hombre por la vida

divina; esta clase de vivir tiene como resultado un gran hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre que lleva la vida de Dios-hombre por medio de la vida divina.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

2. Juan 6:57 dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”: ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo de Dios-hombre que llevan los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quienes están aprendiendo a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús.
3. No vivimos *por* Cristo, con lo cual tomamos a Cristo como nuestro instrumento, sino que vivimos *por causa de* Cristo, con lo cual tomamos a Cristo como factor suministrador de nuestro vivir; a fin de vivir por causa de Cristo como nuestro alimento debemos comerlo a Él, de modo que Él sea el factor suministrador y vigorizante que vive en nosotros y por medio de nosotros para la edificación de Su Cuerpo, la perfecta voluntad de Dios—v. 63; Jer. 15:16; Ro. 8:2; 12:1-2.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Jer. 15:16—Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 12:1-2—¹Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro servicio racional. ²No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

- D. El cuarto ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que vivamos en amor y luz—Ef. 5:2, 8:

Ef. 5:2—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Ef. 5:8—Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

1. Necesitamos ser participantes, los que disfrutan, de la naturaleza divina (2 P. 1:4); la naturaleza divina es lo que Dios es: Dios es Espíritu (Jn. 4:24), Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y Dios es luz (1:5); el Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios, el amor es la naturaleza de la esencia de Dios y la luz es la naturaleza de la expresión de Dios.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

1 Jn. 4:8—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

1 Jn. 4:16—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1 Jn. 1:5—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

2. Todos necesitamos pasar una cantidad adecuada de tiempo personal con el Señor para tener comunión privada con Él en nuestro espíritu, a fin de que podamos ser llenos de Su esencia amorosa de modo que Él pastoree a otros por medio nuestro y podamos ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros lo vean a Él en nosotros—Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 5:15-16.

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Lc. 15:20—Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente.

Mt. 5:15-16—¹⁵Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. ¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

- E. El quinto ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que vivamos siendo llenos en el espíritu para que rebosemos de Cristo—Ef. 5:18:

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

1. Hablar, cantar, salmodiar, darle gracias a Dios y sujetarnos unos a otros en el temor de Cristo no solamente son el desbordamiento de haber sido llenos en el espíritu, sino también la manera en que somos llenos en el espíritu—vs. 19-21.

Ef. 5:19-21—¹⁹hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; ²⁰dando siempre gracias por todo a *nuestro* Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; ²¹sujetos unos a otros en el temor de Cristo.

2. Ser llenos en el espíritu es ser llenos de las riquezas de Cristo para que lleguemos a ser la plenitud de Cristo, el reboseamiento de Cristo; al invocar al Señor y orar-leer Su Palabra podemos recibirlo a Él continuamente como gracia sobre gracia para que lleguemos a ser Su plenitud, Su reboseamiento—3:8; 1:23; 3:19b; Ro. 10:12-13; Ef. 6:17-18; Jn. 1:16.

Ef. 3:8—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Ef. 1:23—la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios.

Ro. 10:12-13—¹²Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y *es* rico para con todos los que le invocan; ¹³porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

Jn. 1:16—Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

3. Podemos llevar una vida de ser llenos en espíritu al orar en todo tiempo en el espíritu a fin de que lleguemos a ser la novia de Cristo para Su satisfacción y lleguemos a ser Su guerrero para derrotar a Su enemigo—Ef. 5:18, 25-27; 6:10, 17-18.

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

Ef. 5:25-27—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Ef. 6:10—Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza.

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,